

Una carta desde el Amazonas

El IES Ses Estacions (Palma) ha creado una ONG para ayudar a una comunidad indígena de Perú. Los responsables son alumnos de 3º y 4º de ESO

DANIEL CANCHADO

La Plaça Major se ha llenado esta semana de plataformas juveniles que reclaman justicia social. Una decena de centros educativos, tanto de Primaria como de Secundaria, han participado en la nueva edición del Mercado Solidario. Cada uno de ellos ha montado una pequeña tienda donde exponer los trabajos manuales que han confeccionado desde que empezó el curso, con la ilusión de recaudar dinero para las causas humanitarias por las que luchan. Los alumnos de 3º ESO D y 4º ESO D del IES Ses Estacions (Palma) han creado una ONG con un objetivo muy concreto: hacer mejoras en la escuela de la comunidad de Awajun, situada en la selva del Amazonas de Perú. Es una comunidad indígena que vive a 8 horas en barca de la ciudad más cercana, San Lorenzo y que se mantiene en contacto con el IES Ses Estacions por carta.



Los estudiantes aseguran que lo que más les gusta del proyecto es contribuir a que otras personas mejoren sus condiciones de vida.

Lo que más me gusta es, entre todos, dar cosas y que haya esta colaboración

“Gracias al profesor Guster Bártenes –dicen en su misiva los alumnos y alumnas de Perú– nos llegó la carta que nos escribieron, en la cual nos enteramos de que ustedes también están estudiando y se preocupan por nosotros. Nosotros también somos jóvenes que estamos cursando nuestro tercer grado. Nuestra infraestructura o local escolar es de material rústico de la zona: techo de palmas, piso de tierra. Se encuentra deteriorado con mucho gotero cuando llueve, se mojan nuestros cuadernos. Nuestras autoridades gestionan y piden apoyo a las autoridades competentes de Perú, pero sin embargo no son escuchados ni atendidos. (...) Esperando mantener nuestro vínculo de amistad, esperanza y amor nos despedimos de ustedes. Hasta pronto”.

Al recibir la carta, los alumnos del IES Ses Estacions pasaron a la acción. La meta estaba bien clara desde el principio e implica reunir unos 400€ con los que comprar madera, herramientas y pintura, así como intentar instalar un ordenador que funcionase con un pequeño generador eléctrico. De esta forma, con la ayuda de los docentes Daniel Navío y María

Antich, dieron forma ya hace meses a una ONG con su organigrama completo. Cada alumno ostenta un cargo de presidencia, secretaría, tesorería, relaciones públicas, vocales o comunicación.

Ángela Pina es la presidenta y resume así sus funciones: “Yo me encargo de estar de cara al público un día como hoy que hemos montado un puesto en el mercado, y de coordinar todo lo que hacemos. Cuando en clase tenemos que decidir cosas por votación también procuro que haya un orden”. Para ella lo más satisfactorio es ver que su esfuerzo aquí puede tener un efecto muy positivo en la otra punta del planeta. “Nos escribimos cartas con la comunidad de Awajun de Perú y nos comprometimos a recaudar dinero para arreglar su escuela. También nos hemos mandado fotos. Ellos están muy agradecidos”. “A lo largo de la mañana –explica– han pasado por nuestro puesto del mercado niños, padres y madres, turistas... Muchos han comprado cosas. Así que estamos muy contentos”.

Un proyecto que quieren reeditar

Estefanía Astacio es la segunda secretaria. “Mis funciones dentro de la ONG –comenta– son las de recopilar lo que se decide en las reuniones. Lo voy apuntan-

do todo en un cuaderno”. En su opinión, lo más gratificante del proyecto es recaudar dinero para gente que lo necesita. “Queremos que puedan comprar todo lo que necesitan para su escuela allí en Perú. Lo que más me gusta es poder, entre todos, dar cosas y que haya esta colaboración”. Estefanía hace un balance muy positivo de la jornada de mercado en la Plaça Major, donde muchos transeúntes se interesaron por el proyecto “e incluso algunos han hecho donativos sin llevarse nada a cambio”.

Ellos ven que hay otros mundos y que siempre se puede ayudar

Dahiana Cruz es otra de las alumnas que estaba a mediodía en la plaza, repleta de curiosos y turistas este día soleado de mayo. “Hemos venido a primera hora y hemos ayudado a montar el puesto, decorándolo y colocando todos los objetos que teníamos a la venta”. Además de lo que han hecho con la ayuda de los profesores del departamento de Educación Plástica, también había ropa, libros y juguetes de segunda mano

que llevan recolectando desde hace semanas en su centro. “Han pasado muchos niños pequeños y turistas ingleses que han hecho aportaciones solidarias”. Para Dahiana lo más edificante de esta experiencia “es que otras personas puedan tener cosas mejores, como nosotros. El año que viene me gustaría seguir trabajando en un proyecto como este”.

Uno de los objetos más llamativos que están a la venta es un barco hecho de madera. Su autor es Adán Pérez López. “Lo he estado fabricando durante dos meses con la idea de venderlo. También hemos hecho ceniceros a base de latas. Yo había participado en algún mercadillo solidario en el instituto, pero en una ONG no. Y es una idea que recomendaría a los alumnos de otros centros”.

En clave solidaria

Para María Antich, profesora de Transición a la Vida Adulta y una de las personas que más se ha implicado en el proyecto, “la idea de crear una ONG es muy reconfortante para los alumnos. Nosotros supervisamos todas las actividades, pero ellos son los que se tienen que encargar del día a día de la gestión. Tienen que hacer la publicidad y divulgarlo todo a través de redes sociales como Facebook, por ejemplo. También

han ido pasando clase por clase para explicar a los compañeros de otros grupos qué es lo que hacen y cómo podían ayudar, trayendo cosas de segunda mano que se pudieran vender”. “Durante el primer trimestre –puntualiza– ya organizamos un Día del Reciclaje para recaudar fondos. Ahora, después de este Mercado Solidario, tenemos intención de visitar algún mercadillo que los que se hacen en los pueblos para acabar de vender lo que nos queda”.

Daniel Navío, profesor de Ámbito Práctico, es tutor de uno de los grupos e impulsor entusiasta de este proyecto en el centro. Para él, lo más interesante desde el punto de vista pedagógico es que se pueden trabajar muchos aspectos a la vez. “Antes de dar forma a la ONG, debatimos sus estatutos, diseñamos su organigrama y repartimos las funciones. En realidad, funciona como una empresa. Solo que, en lugar de primar el rendimiento económico, aquí perseguimos una buena causa”. Su balance es igualmente optimista y piensa repetir la experiencia el curso que viene. “Ellos ven que hay otros mundos y que siempre se puede ayudar”.

El proyecto forma parte del Plan Integral de Impulso de las Capacidades Emprendedoras (Icepe), que promueve la Conselleria d'Educació, Cultura i Universitats junto con la Conselleria d'Indústria.